

## **Santa Cruz de la Sierra frente al secesionismo civilizatorio del régimen del Altiplano**

Carlos Escudé.

### **Introducción.-**

En primer término quiero agradecer la honrosa invitación a disertar esta mañana en este evento de extraordinaria significación, que contribuye a la reflexión sobre el pasado, presente y futuro de Santa Cruz, justamente en su Bicentenario. Específicamente, agradezco al Comité Cívico Femenino, al Comité del Bicentenario, y muy especialmente a mi colega y amiga, la magister Roxana Forteza, jefe de la Carrera de Relaciones Internacionales de UDABOL.

En segundo lugar, quiero comenzar diciendo que, como es obvio, no he venido a enseñarles nada sobre Santa Cruz. Sobre este departamento autónomo boliviano quien debe aprender soy yo. Mi función en este evento, según yo la entiendo, es mirar la situación cruceña y boliviana desde más lejos, intentando proveer una perspectiva histórica y comparativa más amplia.

En esta disertación voy a apuntar hacia el futuro, como corresponde en este tercer día de simposio, que está dedicado al “mañana”, pero para hacerlo me voy a apoyar en el pasado. Alguna vez le conté a Roxana Forteza que los portales de los Archivos Nacionales de Washington DC están flanqueados por dos inscripciones. La primera dice “el pasado es prólogo” y la segunda reza “estudiemos el pasado”. Por cierto, el pasado es prólogo del porvenir, y para proyectar el porvenir seriamente es necesario referirnos, e un flujo dialéctico permanente.

### **Las contrastantes raíces históricas de las identidades**

Mi principal misión hoy es explicar por qué, en este Bicentenario de su emancipación, Santa Cruz de la Sierra forma parte de la gran protonación pan-hispanoamericana, a diferencia del Altiplano boliviano, que constituye o quiere constituir una realidad étnica sui géneris, de nuestra gran región. Para hacerlo, deberé demostrar primero que tras dos siglos de independencia, la América Hispana es una protonación que, junto con la América Portuguesa, constituye una civilización que está diferenciada de otras civilizaciones, como la occidental, la islámica, la hindú, la sínica, la japonesa, la budista y la africana.

#### **CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

Para explicar los fundamentos de esta hipótesis, analizaré dos características peculiares de nuestra región, que se enlazan con el origen de nuestros Estados hace doscientos años, y que de diversas maneras repercuten permanentemente en las relaciones entre ellos. Estos rasgos son:

1. La extraordinaria contigüidad lingüística de la América española (que se suma a la considerable afinidad lingüística entre esta y la América portuguesa), y
2. La relativa ausencia de guerra internacional y genocidio masivo durante toda la historia latinoamericana, aunque más significativamente en el siglo XX.

### **La contigüidad lingüística de mayor extensión del planeta.**

Comencemos por nuestra preciosa contigüidad lingüística, que el régimen indigenista del Altiplano se propone desguazar, recreando una treintena de lenguas muertas que ha incluido entre treinta y siete lenguas oficiales de la Constitución que le impuso al Estado boliviano. Un hecho obvio en el que casi nadie repara es que desde la Baja California hasta Tierra del Fuego se habla una misma lengua, y que el portugués está tan emparentado con el castellano que no es necesario un aprendizaje especial para que los hispanos y luso hablantes de la región se comuniquen entre sí.

No solo eso. Un chileno y un madrileño se entienden casi como si pertenecieran a la misma nación, pero los apenas 505 km que separan a Madrid de Barcelona han sido suficientes para la erección de una barrera lingüística significativa dentro del mismo país. Y la distancia entre mundos tan diferentes como los de Beijing y Madrid es de 9.226 km, cifra bastante inferior a los 10.776km de territorio hispanohablante contiguo que separan a Tijuana, en el norte de México, de Ushuaia, en el extremo sur argentino. ¿Pueden imaginar un mundo en que se hablare el chino desde Beijing hasta Madrid? Nosotros podemos caminar más de 10.000 km de norte a sur en los que, ininterrumpidamente, se habla nuestra lengua. Tal es la realidad de Hispanoamérica, y en gran medida, de toda Iberoamérica: es un mundo en sí mismo, un mundo que el indigenismo parece decidido a quebrantar y destruir.

### **Los orígenes de la debilidad interna del Estado América latina**

Los orígenes de esta peculiaridad, que distingue a Iberoamérica, y en especial a la América española, de cualquiera de los “viejos mundos”, son de extrema importancia porque nos ayudan a explicar otros fenómenos, como el de la relativa “paz larga” de la región. Aunque desde el nacimiento de los Estados latinoamericanos hubo una importante diferencia entre el Brasil lusohablante y las provincias hispanohablantes del Imperio español, tales distingo son pequeños en comparación a los que separan entre la mayoría de los Estados europeos.

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

En el caso de los Estados hispanoamericanos, los rasgos compartidos eran tantos y tan relevantes que, por lo menos en el momento fundamental, el concepto de “nación” no resultaba aplicable para ellos, en el sentido en que lo fue en Europa a partir de la emergencia de las proto-nacionalidades lingüísticas hacia el siglo XVI.

Por cierto, cuando hace doscientos años la crisis napoleónica en Europa destruyó el poder español, los habitantes hispanizados de las provincias americanas del Imperio español, que se diferenciaban de las múltiples etnias indígenas de esos territorios, compartían su sentido de identidad desde California hasta Buenos Aires. Existía cabalmente una proto-nacionalidad pan-hispanoamericana, que se comprueba en el hecho de que los padre fundadores de las repúblicas independientes que emergieron de la América española fueron intercambiables.

En verdad, pocos recuerdan hoy:

- 1) Que el primer presidente de la República de Chile (1826), Manuel Blanco Encalada, era oriundo de Buenos Aires.
- 2) Que el presidente de la Primera Junta de Buenos Aires (1810), Cornelio Saavedra, era lo que hoy llamaríamos un boliviano;
- 3) Que Ignacio Warnes, el fundador y gobernador (1813-1816) de la Republiqueta de Santa Cruz tan mencionado en nuestra jornada de ayer, era porteño, y que su hermana Manuela con José Joaquín Prieto, presidente de Chile (por cierto, esta familia fue cabalmente pan-hispanoamericana);
- 4) Que el Director Supremo interino de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Ignacio Álvarez Thomas, que gobernó en Buenos Aires (1815-1816), era peruano de Arequipa;
- 5) Que en 1823 el Deán Gregorio Funes, cordobés, fue designado Encargado de Negocios de la Gran Colombia ante el gobierno de Buenos Aires;
- 6) Que merced al apoyo de Bolívar y Sucre, el mismo deán Funes pronto sumó a sus funciones diplomáticas grancolombianas frente a Buenos Aires el cargo de decano de la Catedral de La Paz, aquí en Bolivia;
- 7) Que durante sus exilios, los futuros presidentes argentinos Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre fueron, respectivamente, funcionarios públicos en Chile y Bolivia. Por cierto, convocado por el presidente Ballivián, en 1947 Mitre reorganizó y dirigió el Colegio Militar boliviano;
- 8) Que Andrés Bello, el arquetipo del prócer pan-hispanoamericano, nació en Caracas, se exilió y representó al gobierno independiente de Venezuela en Inglaterra, más tarde a otros gobiernos revolucionarios de Hispanoamérica, y

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

finalmente se trasladó a Chile, donde fue el arquitecto de la primera política exterior estable de ese país (1834-1852). Hoy el instituto formador de los diplomáticos chilenos porta su nombre.

Por cierto, como demostró mi colega J.C. Chiaramonte, durante las primeras décadas de independencia, hombres como el caraqueño Andrés Bello o el arequipeño Ignacio Álvarez Thomas podían ser forasteros en Santiago de Chile o Buenos Aires, sus ciudades adoptivas, pero no eran extranjeros en ninguna parte de Hispanoamérica. Las islas hispanizadas, desde México hasta Buenos Aires, tenían en común todo lo que en Europa se hubiera requerido para definir una nacionalidad: lengua, religión, cultura, historia y en medida variable (según el grado de mestizaje) también raza. Existía (y en cierta medida aún existe) una protonacionalidad pan-hispanoamericana que el indigenismo del Altiplano quiere destruir.

Estos datos duros son de mayor importancia si hemos de comprender a Iberoamérica y su diferencia específica con los “viejos mundos”, siguiendo a Benedict Anderson (1983), en Europa los estados-naciones emergieron de las proto-nacionalidades lingüísticas engendradas por la amalgama de lenguas vernáculas. A su vez, esta amalgama fue producida por la introducción de la imprenta de caracteres móviles a mediados del siglo XV. El proceso a través del cual algunas lenguas vernáculas adquirieron el status de lenguas literarias fue, en cierta medida, azaroso: el capitalismo de prensa surgió en algunas ciudades y no en otras. Las ciudades con imprentas comercialmente exitosas se convirtieron en sedes de lenguas literarias. Y las lenguas literarias adquirieron el poder de amalgamar lenguas vernáculas que eran afines en su forma escrita, aunque en su forma oral pudieran no ser comprensibles para sus respectivos hablantes. Las gentes que podían comprenderse mutuamente a través de material impreso cobraron consciencia de lo que compartían, y de que eran diferentes de otras gentes cuyas lenguas no comprendían, ni siquiera en su versión escrita.

Este fue el origen remoto de la consciencia nacional en Europa. Nada podría estar más lejos del proceso por el cual surgieron las consciencias nacionales en la América española, donde si hacemos omisión del Altiplano, la lengua no es un elemento de diferenciación entre nacionalidades y Estados.

Sin embargo, si nos retrotraemos un poco más en la historia encontraremos características comunes entre ambas regiones que no se perciben a primera vista. Por cierto, si nos limitamos a lo que antiguamente fue la Europa romanizada, la imprenta de caracteres móviles amalgamó múltiples dialécticos vernáculos afines entre sí que habían emergido de la evolución lugareña de la lengua latina, en el

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

escenario político, comercial y culturalmente fragmentado del sistema feudal que siguió al colapso del Imperio Romano. De tal modo, a lo largo de la Europa romanizada encontramos un proceso de dos fases:

- 1) Con la caída de Roma, una gradual pero creciente fragmentación lingüística, y
- 2) Con el advenimiento de la imprenta de caracteres móviles, un proceso inverso de amalgama parcial a través de nuevas líneas de afinidad lingüística.

En otras palabras, originalmente en la Europa latina el colapso del Imperio Romano generó segmentación lingüística. Pero en América latina el colapso de los imperios ibéricos no produjo tal cosa, por la razón obvia de que la imprenta había sido inventada mucho antes y estaba activa en las capitales de la región, produciendo libros, revistas y diarios que estabilizaban la lengua.

Más aún, cuando cayó Roma la romanización lingüística de vastas regiones europeas estaba más avanzada que la latinización de la América Ibérica cuando Napoleón creó las precondiciones para su independencia. Pero tal fue el poder de la imprenta que, en Iberoamérica, la latinización continuó con fuerza después de la caída del Imperio, justo lo opuesto de lo ocurrido en Europa. Y contrariamente a lo ocurrido en las provincias romanas que no estaban completamente romanizadas, como Germania y Bretaña, en Iberoamérica la caída del Imperio no condujo a un renacimiento de lenguas indígenas.

Por cierto, con la interesante excepción, más pretendida que verdadera, del Altiplano boliviano, los Estados nacidos a principios del siglo XIX continuaron con las tareas lingüísticas y religiosas que habían sido iniciadas por sus metrópolis en el siglo XVI. Las élites locales que alentaban la independencia estaban completamente hispanizadas y lusitanizadas. Residían en ciudades que abarcaban desde Monterrey, en California, hasta Buenos Aires, urbes que eran como “islas rodeadas por un océano indígena”, según el decir de Tulio Halperin Donghi (1969). Ese océano indígena heterogéneo no estaba de modo alguno latinizado, y hasta muy tardíamente en el siglo XIX, sus diversos pueblos seguirían siendo el “otro-absoluto” para los habitantes urbanos latinizados. Esta última etapa de la latinización no fue protagonizada por los conquistadores españoles, sino por los nuevos Estados independientes, fue principalmente la obra específica de los sistemas educativos organizados por estos.

Mientras esta tarea permaneció incompleta, nada hubo más importante que lo que las islas urbanas hispanizadas tenían en común, al punto que, como dije, en la América hispana los padres fundadores fueron intercambiables. Ejemplos como los ya mencionados del caraqueño Andrés Bello y del porteño Manuel Blanco Encalada no

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

son muy diferentes del caso del íbero Trajano como emperador romano. Había nacido en Sevilla, en una localidad que entonces se llamaba Itálica. En muchos sentidos, el Imperio romano fue a la Europa latina lo que los imperios ibéricos fueron a la América latina. La diferencia más importante, relacionada con lo que Immanuel Wallerstein llama “tiempo-mundial”, yace en la ausencia de un artefacto tecnológico como la imprenta de caracteres móviles cuando cayó Roma, que en la América Ibérica impidió la fragmentación de las lenguas europeas importadas con la Conquista. En términos de lo que estas sociedades comparten entre sí, la América latina parece ser lo que la Europa latina hubiera sido si la imprenta hubiera estado disponible cuando colapsó el Imperio romano.

Esto es de la mayor importancia si hemos de comprender a Iberoamérica. La debilidad relativa de una consciencia nacional entre sus sociedades individuales parece asociada causalmente a la fuerza relativa de lo que es compartido por nuestras sociedades, un factor que es aún más fuerte cuando limitamos nuestro análisis a la América española. Vice-versa, la fuerza relativa de la consciencia nacional en cada Estado europeo individual parece causalmente asociada a la debilidad relativa de los vínculos comunes que unen a las sociedades europeas.

Y el origen de las diferencias yace, por lo menos en parte, en la segmentación lingüística europea frente a la afinidad lingüística iberoamericana y la unidad lingüística hispanoamericana, que en Bolivia está siendo amenazada por el régimen del Altiplano.

Originalmente, lo que nuestros Estados compartían abarcaba mucho más que el idioma, incluyendo religión, estructura social, literatura, arquitectura y estilo de vida. Frente a las fuerzas centrífugas de orden político y económico que impidieron que Hispanoamérica continuara políticamente unida una vez que el yugo imperial fue destruido por Bonaparte, estos elementos en común hicieron aún más difícil la empresa de construir naciones en los Estados incipientes.

En verdad, en la América latina el “otro” no era del todo otro, y por ello el ser del todo el ser. Por este motivo, la imposición de tributos y la leva de hombres carecía de la legitimidad que frecuentemente adquiere cuando está de por medio un fuerte sentido de identidad nacional. Y es por eso que, en la ausencia de la lengua como fuente de diferenciación, otros elementos fueron enfatizados por los nuevos Estados para consolidar la percepción de otredad sin la cual, como observara Fredrik Barth en 1969, no puede haber una verdadera consciencia de uno mismo.

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

## **Mitos asociados a las a las identidades latinoamericanas**

Por cierto, a pesar de compartir tantas cosas, divergentes intereses económicos y políticos condujeron a la fragmentación de este enorme territorio. Las élites locales sintieron que debían construirse estados-naciones, aún en la ausencia de la fuerte diferenciación lingüística y cultural que hacía menos artificiales a esas entidades con el contexto europeo. La construcción de nacionalidades requería la construcción de una nueva identidad específica para cada Estado. No venía auxiliada por significativas diferencias étnicas o culturales preexistentes, como raza, religión o lenguaje. Fue un proceso de arriba hacia abajo, desde el Estado hacia la gente, análogo a algunos fenómenos descritos por Ernst Gellner en 1983. Las élites locales cuyos intereses políticos y económicos condujeron a la fragmentación del inmenso imperio usaron los incipientes sistemas educativos, el servicio militar, y otros medios, para construir diferencias artificiales entre un “nosotros virtuoso” y un “otro” vicioso que generalmente hablaba nuestra propia lengua pero no obstante era inextricablemente foráneo. Los mitos resultantes de pérdidas territoriales de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela son extremadamente interesantes.

Las consecuencias políticas de estas percepciones se proyectan hasta la actualidad. La guerra de Malvinas de 1982, por ejemplo, fue un conflicto en que un litigio vinculado al sentido argentino de identidad fue puesto en juego por un gobierno militar ansioso de recuperar apoyo público. De manera análoga, disputas territoriales dificultan crónicamente las relaciones entre Perú, Bolivia y Chile.

## **Iberoamérica como zona de paz**

No obstante, estas tensiones normalmente no conducen a la guerra. Por cierto, en toda su historia, la Argentina y Chile jamás libraron un conflicto bélico, y la única guerra entre Argentina y Brasil tuvo lugar en 1827-1828. Obsérvese que eso fue mucho antes de la unificación alemana e italiana, y que desde 1870 hasta el presente, dos vecinos contiguos como Francia y Alemania han librado tres guerras entre sí, dos de las cuales fueron las más destructivas de toda la historia humana. A diferencia de otras regiones del mundo, en Iberoamérica el poder militar parece más una fuente de autoestima nacional que un medio a ser usado contra otros Estados. Tiende a ser uno de los instrumentos a través de los cuales se esfuerzan identidades débiles.

Por cierto, como observaron mi colega cubano-norteamericano Miguel Ángel Centeno (2002) y mi colega israelí Arie Kacowicz (1998-2005), pese a su mala reputación, la América del Sur es una zona de paz sin paralelos en el mundo entero. No ha tenido lugar en ella ninguna conflagración interestatal que fuera siquiera comparable con las grandes guerras europeas. Durante los doscientos años de independencia

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

iberoamericana, los Estados europeos y norteamericanos han tenido cuatro veces más hombres bajo bandera y matado a docenas de millones más que los Estados latinoamericanos. Aunque en términos intra-regionales la América del Norte ha sido más pacífica, exporta violencia en forma masiva. E internamente, la América del Sur jamás vivió conflictos comparables a la Guerra Civil Española, las limpiezas étnicas de la ex Yugoslavia, las matanzas de Pol Pot en Camboya o las masacre3s perpetradas en Ruanda por hutus y tutsis, ni qué hablar del Holocausto judío perpetrado por los nazis en Europa.

### **Un crimen de lesa civilización**

Este milagro de civilización, señoras y señores, es una consecuencia directa de las afinidades culturales que han caracterizado a los Estados de la América latina, la principal de las cuales es la lingüística, que en estos tiempos está siendo desafiada por el régimen del Altiplano. Hasta que el indigenismo comenzó a cuestionar nuestro modelo de organización estatal, nuestros países se organizaron en función de un concepto republicano contractualista, que reconoce, que reconoce filosóficamente que la razón-de-ser del Estado es servir al ciudadano, y que al individuo se le debe todo en materia de protección legal por su condición de ciudadano, a la vez que no se le reconoce “nada en especial” en su condición de miembro de esta o aquella etnia, raza o religión

En este sentido, el caso Latinoamérica es auténtico al que prevaleció en Europa hasta su liberalización posterior a la Segunda Guerra Mundial. Entre la mayoría de los Estados europeos no había casi nada en común. Eran internamente fuertes y podían cobrar tributos y movilizar hombres en una medida impensable en Iberoamérica (Tilly, 1975; Centeno, 2002). Eran enemigos acérrimos entre sí y, en términos generales, sus pueblos no reconocían un origen compartido.

Por el contrario, sus trayectorias históricas son muy complejas y claramente diferentes la una de la otra, al punto de que la mayoría de sus Estados tiene su propio idioma, originado localmente. Y con frecuencia, la diferenciación lingüística conduce a obsesiones étnicas que a veces conducen a guerras holocáusticas, como las de 1939-1945.

Antes de este episodio, las obsesiones ya habían recorrido los estados- naciones de Europa. Tomemos por caso a Polonia, que es paradigmática. Hacia 1772 fue repartida entre Rusia, Prusia y Austria. Su territorio siempre había albergado a gentes de habla polaca, rusa, alemana, ucraniana, como también a judíos y gitanos, pero sólo los polaco-hablante católicos habían sido reconocidos como polacos.

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.



Consecuentemente, el movimiento patriótico que a partir de la partición bregó por la recreación DE Polonia se limitó a gentes de habla polaca y religión católica. Cuando un siglo y medio después Polonia fue restablecida, después de la Primera Guerra Mundial, el modelo de nacionalidad inscripto en la cultura excluyó a los alemanes, rusos, ucranianos, judíos y gitanos de su territorio (Romaniszyn, 2005). Este modelo (que combinaba la lengua polaca y la misa latina como síntesis de incomparablemente más agresiva de la Alemania nazi. Junto con la Rusia soviética, Alemania fue responsable de la exterminación de aproximadamente un tercio de las élites educadas de Polonia, la mitad de las cuales era judía (Miknkenberg, 2005). Entre católicos y judíos murieron seis millones de polacos.

Incluso en un país como Italia, que jamás albergó la agresividad étnica de Alemania, la etnicidad fragmenta las percepciones de identidad nacional hasta el día de hoy. Desde la unificación nacional, el “otro significativo” por excelencia es “el Sur”, es decir, un producto de su propio ser fragmentado. (Triandafyllidou, 2005).

Finalmente, el caso español es intrigante y paradójico. “Madre patria” de las repúblicas hispanoamericanas, España adquirió su conformación territorial actual en el siglo XV. Sin embargo, y a pesar de mitos tan antiguos como el de la Reconquista, las identidades colectivas se restringieron básicamente al nivel local. Después de la muerte de Francisco Franco, antiguas tensiones regionales se volvieron más agudas, especialmente en las regiones vasca y catalana.

La admisión de España a las Comunidades Europeas en 1985, sin embargo, proveyó un atajo parcial al problema (Llobera 2004: 159-177). Por cierto, la Unión Europea podría convertirse en el antídoto español al síndrome separatista que, en tiempos recientes, ya condujo a la separación de dos Estados Europeas, Checoslovaquia y Yugoslavia. Bélgica es otro caso en que fuertes tensiones lingüísticas y culturales podrían ser neutralizadas por la membrecía en la UE. Si ese mecanismo no funcionara, la membrecía en la UE podría lubricar el proceso separatista.

Con la notable y lamentable excepción del Altiplano boliviano, nosotros los hispanoamericanos representamos lo contrario de esta realidad preocupante que ha engendrado numerosos genocidios y puede volver a hacerlo si fracasaran el euro y la integración europea. Nuestra singularidad civilizatoria, la contigüidad lingüística, es un tesoro que debemos proteger celosamente, porque es el secreto que subyace a la paz latinoamericana, una paz que ha conocido demasiadas excepciones pero que, en términos comparativos con Europa, Asia y África, es una maravilla.

Al intentar quebrantar esta contigüidad en el nombre de la restitución de antiguas identidades étnicas, el régimen del Altiplano comete un crimen de lesa civilización. Y

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

al llevar consigo a departamentos netamente hispanoamericanos como Santa Cruz de la Sierra, el régimen del Altiplano intenta obligar a los cruceños a compartir su secesionismo civilizatorio, un tipo de secesionismo raramente advertido que es de consecuencias incomparablemente más graves que la secesión en el nivel del Estado-nación.

Por cierto, el gobierno de La Paz ya ha cometido secesión civilizatoria frente a América latina, en tanto ha repudiado la dimensión latina, o sea europea, de la ecuación de nuestro mestizaje. Ya no es parte de América latina. Es otra cosa. En el relevante plano de la segmentación étnica, es o pretende ser más parecido a Europa que a América latina.

Por lo tanto, la gran pregunta que asoma en este Bicentenario cruceño es si el Altiplano conseguirá o no arrastrar a Santa Cruz en esta secesión civilizatoria. Contrariamente a lo que sostienen los personeros del régimen de La Paz, el secesionismo no viene de la mano del autonomismo, sino del indigenismo. Se trata de conceptualizar. De tener las cosas claras. No sólo no es separatista el autonomismo cruceño: los separatistas son ellos, los que detentan en poder en el Altiplano.

Es por eso que propongo que para defenderse del atropello del indigenismo anarquizante, que amenazaba la unidad civilizatoria de América latina, el Departamento Autónomo de Santa Cruz de la Sierra gestione su admisión, como observador, a diversos foros internacionales, como por ejemplo UNASUR. No importa que la petición se rechazada una y otra vez. Hay que insistir incansablemente. Y una tal petición no puede tildarse de separatista, porque hay numerosas entidades no estatales que tienen status de observadores en diversos foros internacionales.

Si Puerto Rico, que es un Estado Libre y Asociado de los Estados Unidos, puede tener status de observador en la Comunidad del Caribe, Santa Cruz puede tenerlo en UNASUR. Si las Islas Vírgenes Norteamericanas, las Islas Vírgenes Británicas, y Puerto Rico, entre otras entidades territoriales no soberanas, pueden tener una representación con status de “miembro asociado” en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entonces un departamento autónomo del Estado Plurinacional de Bolivia también tiene derecho a ser miembro asociado de la CEPAL. tiene incluso más derechos que Puerto Rico, ya que el régimen del Altiplano ha definido a Bolivia como Estado plurinacional, lo que hace de los cambas una nación.

Si estos foros no reconocen estos derechos, entonces quedará demostrado que Santa Cruz es una colonia del Altiplano y habrá que apelar al Comité de Descolonización de las Naciones Unidas. Tarde o temprano, la comunidad internacional deberá reconocer estos derechos, pero para asegurar ese desenlace

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com  
jerges.r@mariacainternacional.com  
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.  
Móvil: +(591)708-72919.  
Móvil: +(591)726-90033.

habrá que hacer lobby en Washington, contratando a alguna agencia especializada debidamente inscrita en el registro de lobistas de Estados Unidos.

Predicar entre los legisladores norteamericanos es esencial y es una causa prometedora, porque es fácil demostrar que las pretensiones autonómicas de Santa Cruz representa la unidad de América Latina, el indigenismo del Altiplano, con su pluralismo jurídico acuestas, propende a su destrucción.

El suyo es un crimen de lesa civilización que debe ser impedido.

**CONTACTOS:**

antonio.m@mariacainternacional.com

jerges.r@mariacainternacional.com

yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.

Móvil: +(591)708-72919.

Móvil: +(591)726-90033.